

# ALGUNOS OBSTÁCULOS Y PERSPECTIVAS DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

---

**Rosa María Romero Cuevas**

*Junio 2014*

Este artículo forma parte del libro "Visiones Iberoamericanas de la Educación Ambiental en México. Memorias del Foro Tbilisi + 31" Shafia Súcar Súccar, coord. 2011

**Rosa María Romero Cuevas**

Profesora investigadora en Educación Ambiental en Universidad Intercultural Indígena de Michoacán

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



## INTRODUCCIÓN

Como antecedente de la Reunión Intergubernamental de Tbilisi, de 1977 se realizaron una serie de conferencias, una de las cuales fue el Seminario Internacional de Educación Ambiental realizado en Belgrado en 1975. Me interesa destacarlo, ya que en él se señaló como uno de los objetivos de la Educación Ambiental, enseñar la felicidad; éste es sin duda un objetivo que permite pensar una transformación de la cultura. La felicidad no es éxito económico, ni fama, ni ninguno de los ideales señalados por la racionalidad económica, la felicidad no puede sino estar vinculado al goce de vida y a la vida.

Pero, tal y como lo expresa Enrique Leff: "¿Por qué llamar a la felicidad el debate de la educación ambiental? Precisamente porque reina la infelicidad, el desasosiego, casi la desesperanza, en la era del vacío, del riesgo y la incertidumbre; de la pérdida de referentes y del sentido de la existencia" (Leff 2008:248), entonces la pregunta obligada es, ¿qué significa enseñar la felicidad?, seguramente no es una pregunta de fácil respuesta, pero es un compromiso de la educación ambiental, si nos comprometemos con el mejoramiento de la calidad de vida. Buscar respuestas a esto es lo que da sentido al balance de lo realizado y por realizar en el campo de la educación ambiental.

Hace 31 años en el texto las "Grandes orientaciones de la Educación Ambiental", emanadas de la Conferencia de Tbilisi, se caracterizaba a la Educación Ambiental como aquella que habría de ser adaptada a las realidades de cada región y que permitiera comprender la naturaleza compleja del ambiente, para proporcionar los medios de interpretar las interdependencias. Por esta vía se debería crear una conciencia ambiental que tomara en cuenta el modelo de desarrollo y contribuyera al "conocimiento que debe conducir a cambios en el comportamiento y a acciones favorables" (UNESCO, 1997:24).

Otras características de la educación ambiental deben ser: su integración a la comunidad, su permanencia y dirigida a toda la población y en todas las áreas formales e informales. En este capítulo se incentiva claramente a un pensamiento y una pedagogía crítica (UNESCO, 1977:27) ¿Cuánto de esas propuestas hemos podido llevar a la práctica?, ¿qué significa en el sistema dominante político-económico y social una propuesta que involucra enseñar a pensar y a actuar? Sin duda eso es parte del balance que requerimos hacer, pero que no es una tarea simple, ni producto de un solo congreso, por ello sólo podemos apuntar algunas ideas que nos acerquen a lo realizado y a aquello por hacer.

## APUNTE PARA UN BALANCE

De manera modesta, la educación ambiental en nuestro país se propuso la participación de la población en la conservación y defensa de los sistemas, o de lo que llamamos recursos naturales. Sin embargo, podemos afirmar que pese a ello esta labor no sólo no ha alcanzado los propósitos de que el deterioro de los ecosistemas se haya detenido o revertido, sino por el contrario, pareciera ser, que éste ha alcanzado en muchos niveles alarmantes que amenazan seriamente la vida no sólo de diversidad de especies, sino también y fundamentalmente la de la especie humana.

Sin duda esto se debe a que la problemática ambiental se caracteriza por su globalidad y complejidad que cuestiona profundamente no sólo el modelo de desarrollo y crecimiento hegemónico, sino también los enfoques teórico-metodológicos con que se ha pretendido conocer y explicar la realidad.

Se trata pues de des-construir y reconstruir nuestros conocimientos además de las prácticas con las que hemos hecho posible el aparato del conocimiento, mismo, respecto de lo cual, todavía no existen concepciones paradigmáticas y que por el contrario genera propuestas polémicas, lo mismo de enfoques teórico-metodológicos, como de acciones de diversos grupos sociales.

Es evidente pues que, independientemente de los diferentes enfoques, el ambiente como concepto, se ha ido introduciendo cada vez más en los discursos sociales, pero al incorporarse se desdibuja y vacía de su sentido de recuperar la vida, el "mercado verde" crece e incorpora a las prácticas, lo que para las personas se constituye en un intento de buscar soluciones a nuestros problemas actuales, pero mantiene las mismas prácticas depredadoras que parece combatir. Esto último va constituyendo una suerte de "limpieza de conciencia" que termina no resolviendo nada.

Es por ello que la educación debe constituir un espacio donde lo ambiental puede dar un nuevo, sentido a los procesos de formación del sujeto a través de la transformación de las concepciones y prácticas educativas, que transformen la pérdida de significados y el pensamiento.



Esto es, se trata de una educación que se revisa a sí misma y se plantea la puesta en marcha de nuevos enfoques y prácticas en la formación de sujetos para una sociedad organizada sobre nuevas bases y procesos, eso se debe a que tal y como lo establece Leff: " el saber ambiental no es un nuevo "sector" del conocimiento o una nueva disciplina. La formación ambiental no se reduce pues a la incorporación de una materia adicional en los contenidos curriculares actuales. Se trata de un saber emergente que atraviesa todas las disciplinas y a todos los niveles del sistema educativo. En otras palabras, el ambiente aparece como un objeto complejo, cuya comprensión requiere un enfoque sistémico y complejo y con ello de acercamientos epistemológicos y metodológicos que permitan aprehender la convergencia de los diversos procesos que constituyen sus problemáticas diferenciadas, demandando la articulación de diferentes ciencias, saberes y disciplinas" (Leff, 1986:10).

Una propuesta de formación ambiental como la anterior, enfrenta serios problemas para nuestras escuelas, donde la formación se caracteriza por convertirse en enseñanza ahistórica, fragmentaria y disciplinaria; además de contraponerse a los procesos educativos de la sociedad gobernados por la racionalidad económica e instrumental.

Sin embargo, se considera que es, no sólo urgente sino indispensable que todo ámbito de la educación busque y construya propuestas de intervención que contribuyan a "formar seres humanos con una nueva concepción de sí mismos, de su relación con los otros y con el medio que les rodea" (Razo, 1987). Es decir, si consideramos que el ambiente se constituye por una articulación de procesos ecológicos, culturales, tecnológicos y políticos, (Leff, 1986: 12), esto es: "las relaciones del humano consigo mismo, con otros humanos y con la naturaleza" (Razo, 1987), la educación ambiental tendrá que influir principalmente en las concepciones de formación de los sujetos, en las maneras de abordar el estudio y conocimiento de los contextos en los cuales esos sujetos se mueven y en la función social que debe cumplir la escuela.

Aunque se han desarrollado propuestas sugerentes para introducir la dimensión ambiental en la educación, nos encontramos ante un campo que requiere de elaboración y desarrollo y sobre todo de contextualización y exámenes regionales.

Es en este contexto de búsqueda y propuesta que se inscribe proyecto investigación sobre formación ambiental, que pretenda arribar a un análisis crítico de las formas concretas de la complejidad ambiental tal manera que en dicho examen se articulen las ciencias sociales, las que estudian la conformación de los sujetos y las ciencias naturales, y se recupere el saber humano no enmarcado en la ciencia de manera que se emprenda la búsqueda de una explicación integral de la realidad. Añadiríamos que dicha explicación se debe concretar en el diseño de junto de acciones que se lleven a la práctica cotidiana. Lo anterior implica una formación de carácter político-poético, que aborde lo ambiental desde una perspectiva de aprender a recuperar el sentido y significado de la vida, que tenga que ver tanto con los procesos naturales como con las tecno-estructuras creadas socialmente para desarrollar los ambientes y los espacios en que estos ambientes se manifiestan. En tal perspectiva, la construcción de la educación ambiental no puede convertirse en una acción instrumental, entendida como función esencial.

Lo anterior involucra trabajar en:

- Una fuerte formación epistemológica para dar respuesta a la necesidad de refundar la construcción del saber, saber la vida y saber vivir
- La reconstrucción metodológica, con objeto de desarrollar formas específicas de abordar problemas de la realidad que no pueden fragmentarse.
- La tecnológica, para propiciar el desarrollo de soluciones a los problemas particulares de la formación, desde esta nueva perspectiva.
- Imaginar lo porvenir...

## ¿DE DÓNDE PARTIR?

Preguntarnos acerca de la naturaleza del pensamiento de las distintas posibilidades de ver y pensar el mundo es una tarea fundamental sobre todo si estamos interesados en la incorporación de nuevos saberes humanos y nuevas formas de educación. Si pretendemos cambiar la cultura del hombre y la aprehensión y la apropiación que éste hace de la realidad; en virtud de una problemática que amenaza continuamente su vida y la calidad de la vida en el planeta.

En efecto, las distintas posturas filosóficas, y la dominación de otras cosmovisiones han influido notablemente sobre la percepción y las construcciones que el humano hace de la realidad y por lo tanto en su capacidad de transformación; en otras palabras, las concepciones sobre la naturaleza del ser humano, de la realidad y del conocimiento influyen notablemente en sus estrategias de adaptación a la vida y relaciones con la realidad; es decir, conforman un complejo cultural-natural.



Hacer un recorrido histórico de las concepciones de conocimiento es necesario; en este texto bastará con mencionar a grandes rasgos, los actuales pensamientos dominantes en la producción del mismo, para más adelante discutir las más recientes y relevantes posturas sobre la construcción del conocimiento alternativo que repercuten en la concepción de la naturaleza del conocimiento influyendo en las prácticas investigativas.

Será pues, necesario revisar una tradición que muchos científicos sostienen: la tradición según la cual es posible lograr un progreso constante y sostenido en toda esfera del conocimiento humano con métodos idénticos; esto es que la realidad es uniforme, que es posible derivar su naturaleza de un sólo grupo integrado de principios o reglas claras, que correctamente aplicadas permiten el desentrañamiento de los misterios del universo. Esta tradición del pensamiento occidental tiene sustento en los supuestos, que pertenecen al ámbito de las discusiones de Platón y Aristóteles y que son retomados a través de las discusiones de Descartes y Bacon y que forman el sustrato de la idea de conocimiento de la ciencia. Las que podemos sintetizar en: a) se creía que era a través del adiestramiento en el método dialéctico platónico, b) se creía en las investigaciones más empíricas de Aristóteles; c) fue puesto a discusión si estas verdades son más accesibles a hombres de "alma pura e inocente", cuyo entendimiento no ha sido corrompido. Así pues, desde Platón y Aristóteles se ha venido pensando que las personas son capaces de mejorar la sociedad en la que viven y que el conocimiento racional (científico) brindaría el punto de apoyo necesario para posibilitar el cambio social.

En el siglo XVII se sostuvo que la única senda verdadera era la de los conocimientos basados en la racionalidad, perfecto ejemplo es el razonamiento matemático, productor de verdades; sin embargo hubo quienes discutieron la necesidad del experimento y la observación controlada; Descartes y Francis Bacon dedicaron enormes esfuerzos a demostrar las bondades de ambos métodos. Esto es las opiniones acerca de cuál es ese método; de dónde hay que buscar las respuestas, aunque han diferido desde la antigüedad se sintetizan en el presente de la racionalidad instrumental. En todos los casos, la creencia de que es sólo uno el camino para llegar a la verdad, ha prevalecido. La implicación de esta posición es que el mundo es único, uniforme y que puede ser descrito y explicado desde y por el uso de métodos racionales; posición que ha sido reforzada por los grandes logros de la tecnología.

El sistema unificado para todas las ciencias, las verdades únicas, ha sido el programa de la ilustración o del modernismo y ha jugado un papel decisivo en la organización social, legal y tecnológica, y se presenta como obstáculo fundamental de nuestra cultura para acceder a la construcción de nuevas racionalidades y formas de vida.

Mientras el capital sea la fuerza que impone las relaciones sociales y con ello se mantenga el proyecto de la modernidad y el imaginario de una vida de progreso y soluciones tecnológicas, se hace más forzosa la persistencia de formas de pensamiento que prefiguren otro mundo. Entendemos este proyecto de modernidad como una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana montada sobre la base de un desarrollo tecnológico irrefrenable, donde el otro siempre requiere de modernización y civilización.

Nadie había creído, sino hasta el presente, y esto de manera limitada, que las construcciones de la ciencia y la razón pudieran convertirse en límites u obstáculos de la visión que los humanos tenemos del mundo y que se han constituido en cadenas sobre la imaginación, los sentimientos, y la posibilidad de comprender una realidad, diversa y dialéctica. Así arribamos a una era crítica de estas propuestas de método para llegar a algunos caminos alternativos en la tarea de conocer y transformar la realidad, que aun no se han consolidado socialmente sino que son emergentes.

El ser humano al construir pues, su mundo gnoseológico, interactúa con él, pone límites y alcances a sus transformaciones, introduce en el conocimiento su subjetividad, de ahí la necesidad de someter a una crítica sus propias percepciones y creencias culturales, a la luz de la comparación con otras culturas que permitan iluminar su propio desarrollo socio histórico.

Reconocer los límites y posibilidades de las diferentes posturas, las dominantes en la actividad científica y las alternativas, para el abordaje de lo ambiental, es pues una tarea ineludible, ya que ello nos permitirá mirar como en un espejo las influencias sobre nuestras acciones y las posibles transformaciones.

La situación crítica de la actual civilización alimenta una pugna ideológica sorda entre el recurso antes apuntado a evidencias domesticadas que magnifican "la irrefrenable marcha hacia el progreso" de nuestra sociedad, y los signos de regresión cada vez más ostensibles que muestran el deterioro ecológico y la polarización social en el acontecer diario. Asistimos así a las tribulaciones del discurso dominante del "pensamiento único" para ingeniárselas, no sólo para subrayar los signos de progreso, sino sobre todo para ocultar los signos de regresión. En esta pugna juegan los medios de difusión, y de disuasión, sin precedentes, con los que cuenta el "pensamiento único" para favorecer el conformismo y desactivar la disidencia.



## ALGUNAS PERSPECTIVAS

El mito, el relato social, la filosofía, la ciencias el arte son producciones humanas que muestran nuestras ideas sobre el mundo; que revelan nuestro deseo de ver más allá de lo visible, que construyen nuestro saber el mundo. La base de su construcción parece provenir de fuentes distintas, que se consideran en el presente actividades divorciadas; quizá esto se debe a que en nuestro tiempo se ha puesto demasiado énfasis en sus diferencias y se han ignorado las características que les son comunes y que derivan de nuestro entorno diverso y de las cualidades que forman parte de la naturaleza humana de riqueza diferenciada.

¿Cómo influyen los procesos del universo en nuestro pensar y sentir la vida?, ¿cómo influyen los entornos que soportan la vida en la creatividad y acciones humanas? Son algunos de los cuestionamientos necesarios para la producción de nuevos saberes.

La crisis ambiental nos demanda la búsqueda de nuevos diálogos, de nuevos saberes y de nuevas formas de aprehender el mundo. En este contexto es necesario preguntarnos: ¿cuál es la potencialidad formativa de la educación ambiental?, ¿puede la educación ambiental favorecer el descubrimiento y construcción de la realidad?, ¿de qué manera la educación ambiental abre la posibilidad de la comprensión del otro?, ¿puede abrir puertas a la comprensión de la complejidad?, ¿estar formado ambientalmente constituye una manera de pensar y de pensarse?, para ello debemos inquirir el sentido de la formación ambiental como arte de vivir.

La educación ambiental pretende religar el *ser* en sus distintas dimensiones, desde nuestro punto de vista, ello implica recuperar en un solo sistema: su hacer, su saber, su sentir, su crecer, su estar y su soñar, encontrar otras formas de pensar y pensarnos en nuestro mundo (Razo, 1989). En este sentido Enrique Leff habla del "saber ambiental" como un saber que restablece las vinculaciones. Una fuente posible de saber ambiental es el arte, la estética como manera de ver y conocer la realidad.

Refundar la cultura desde la educación ambiental significa repensar la educación:

- En su carácter simbólico, como expresión de cultura y situaciones ambientales y como manifestación de la sensibilidad y compromiso humanos, como una manera de trascender las fronteras de la racionalidad instrumentalista.
- Las relaciones entre imaginación y creación para pensar lo no pensado e instaurar nuevas ideas, visiones, percepciones y significados simbólicos sobre formas de vida y generar registros sobre lo ideal y lo deseado.
- Las posibilidades de ir hacia una racionalidad ambiental, como trazos de un camino de transformación social. Innovar sociedades y convertirnos, no es sólo un proceso racional sino un proceso emocional.
- Desarrollar la capacidad de emocionarse y comprometerse con la vida, como base de una nueva ética.
- Abrir la posibilidad de que todos seamos partícipes de la vida como arte, de la posibilidad de crear, abrir una gama infinita de posibilidades en diversos grupos de la población, ampliar así sus opciones imaginativas y fortalecer el espíritu humano.
- Fundar la política y filosofía de la diferencia para responder, ¿cuál es la relación del ser humano consigo mismo?, ¿cuál su relación con los otros y lo otro? (Razo, 1990). Son preguntas que han estado ausentes de la filosofía de la modernidad.

Por eso cabe preguntar desde la educación ambiental: ¿En qué consiste la nueva sensibilidad deseable de la filosofía? ¿Cabe limitarse a una mejor comprensión de la realidad?; Liberar el pensamiento de la tradición filosófica, siguiendo los objetivos de la Carta de Belgrado y generar los compromisos éticos, políticos y estéticos para pensar una nueva forma de cultura, una comunidad basada en la racionalidad ambiental, que involucre generar nuevas formas de comunicación y convivencia que no asfixien a la persona con sus singularidades en el espacio de lo idéntico y aislado. En otras palabras es tarea de la educación ambiental generar los compromisos de una sociedad que habrá de ser crítica de lo existente y creativa con el porvenir.

Traigo a esta reflexión un fragmento del poema "Piedra del Sol" de Octavio Paz:

*-¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,  
¿Cuándo somos de veras lo que somos?,  
bien mirado no somos, nunca somos  
a solas sino vértigo y vacío,  
muecas en el espejo, horror y vómito,  
nunca la vida es nuestra, es de los otros,  
la vida no es de nadie, todos somos*



*la vida -pan de sol para los otros,  
los otros todos que nosotros somos-,  
soy otro cuando soy, los actos míos  
son más míos si son también de todos,  
para que pueda ser he de ser otro,  
salir de mí, buscarme entre los otros,  
los otros que no son si yo no existo,  
los otros que me dan plena existencia,  
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,  
la vida es otra, siempre allá, más lejos ...*

En otras palabras la crisis ambiental es una crisis del pensamiento con el que hemos construido esta realidad, es decir nuestras formas de ser en el mundo en su historicidad y espacialidad, vivimos en un mundo sobre-objetivado y simplificado, que fue desnaturalizando la realidad con el propósito de controlar, y es por ello que planteamos la necesidad de transformar el pensamiento en un camino abierto a la complejidad, a la instalación del reconocimiento de la otredad y el diálogo intercultural.

De tal campo de relaciones surgirá la posibilidad de la construcción de alternativas en los diferentes ámbitos de accionar humano, que permitan transformar este mundo en nuestros mundos. La importancia de concebir en una nueva perspectiva del pensar, que nos permita repensar al humano como un ser activo y transformador, un ser interesado permanentemente por los procesos en relación con sus necesidades.

Se trata de construir los espacios para el diálogo, para repensar la realidad y construir nuevos conceptos, nuevas categorías que no se limiten a un juego de temas estériles que ponen a prueba la memoria o la capacidad de citar autores, hacer de los espacios de diálogo, espacios de trabajo apasionante, al tomar en cuenta las potencialidades de los participantes y no ignorarlas, pero no para extasiarse en la contemplación de la espontaneidad de esas potencialidades sino para trascenderlas.

Se trata de luchar contra la propia formación, que es siempre insuficiente, inadecuada, buscar otros horizontes de la inteligencia, de la afectividad, de la acción, replantearse todo lo que está acostumbrado a hacer, a saber, a sentir, a soñar, a tener (Razo: 1987) y a decir.

En parte es entender que no existen soluciones mágicas, nada que uno pueda aplicar de una vez y para siempre, la única salida es el trabajo cotidiano, el esfuerzo permanente por transformar, lo que plantea que hay, por supuesto, muchas dificultades pero también muchas posibilidades.

Camino donde al mirarnos y sentir en los poros que el diálogo es el mosaico de la diversidad de nuestros rostros, de la necesidad de la política de la diferencia, del reconocimiento de la riqueza de la diversidad cultural y de los mundos que requerimos construir.

## BIBLIOGRAFÍA

**Leff, Enrique** (2008), Discursos sustentables, Siglo XXI (Ambiente y democracia) p. 248.

\_\_\_ (1986), Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo, Siglo XXI, México, p. 10.

**Razo, H. C.** (1987), El ambiente como sistema del hombre, mimeo, México.

**UNESCO** (1977), Las grandes orientaciones de la Educación Ambiental, p.24.